



A medio siglo del golpe: Memoria y negacionismo.

El 24 de marzo de 2026 se conmemoran 50 años de la última dictadura militar argentina. Uno de los periodos más oscuros de la historia que nos deja con un saldo de 30.000 desaparecidos, cifra sostenida por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

Si dijeras un nombre por minuto, tardarías más de 20 días seguidos sin parar en nombrarlos a todos.

No es posible poner en palabras la verdadera magnitud del daño que fue causado durante el período que comprendió el golpe. Incluso, por el largo tiempo que transcurrió, también es una tarea compleja pretender que las nuevas generaciones logren entender la profundidad de lo sucedido o, incluso, empatizar verdaderamente con ello.

Sin embargo, hallamos algunas comparaciones que creemos pueden ser útiles para comprender el impacto: 500.000 personas debieron exiliarse, lo que equivale a llenar cinco veces y media el estadio de River Plate; Hubieron 814 centros clandestinos, más de uno por cada semana de los 7 años de dictadura o más de 16 centros por cada provincia argentina.

Con la restauración del sistema democrático, distintos gobiernos han trabajado arduamente para que lo acontecido no quede en el olvido y se mantenga viva la premisa de que no puede volver a ocurrir una cosa semejante.



Cuando ocurre un acontecimiento que genera un antes y un después en una sociedad (más cuando se trata de uno similar al presente caso), suele mantenerse, en la generalidad de la ciudadanía, gobierno y grandes medios de comunicación, ciertos márgenes de respeto.

Esto no ocurre, en la actualidad, en la sociedad argentina.

"Lejos de los 30.000, la Conadep registró 8961 víctimas" (La Nación; 2024)

*"El presidente argentino, Javier Milei, volvió a negar este jueves la cifra de 30.000 desaparecidos en el país suramericano durante la última dictadura militar (1976-1983)"
([Swissinfo.ch](https://www.swissinfo.ch); 2025)*

"El candidato reafirmó su discurso negacionista: Javier Milei dijo que no hubo "30.000 desaparecidos sino 8.753" durante la dictadura" (Página 12; 2023)

"El líder de ultraderecha aseguró que hay "una versión tuerta de la historia". Reivindicó la teoría de los dos demonios y justificó el terrorismo de Estado" (página 12; 2023)

Estos son sólo algunos de los titulares que comenzaron a circular con el advenimiento de Javier Milei como presidente de nuestra república. La figura que su investidura representa no puede tomarse como algo aislado, siendo así que puede influir en el pensamiento, doctrina o idea de quienes lo siguen o de aquellos que no tienen una opinión formal al respecto.

Así mismo, la utilización de la consigna "Nunca más" para la campaña política de las elecciones legislativas contra el kirchnerismo logra desvalorizar la frase, vulnerar la memoria de los 30.000 detenidos-desaparecidos, herir a sus familiares, y pone en riesgo el consenso social construido en torno a la defensa irrestricta de la democracia, la justicia y la verdad. El Nunca más no debe ser una consigna partidaria ni un recurso retórico disponible para manipulación ideológica.



Bajo estas premisas, puede comprenderse que la situación que atravesamos es grave; De todos modos, hoy en día, nuestro país está atravesando por una gran y significativa crisis política, económica y social. En este sentido, podría pensarse (y con buenos motivos) que existen otros eventos más importantes para poner el foco de atención, pero el negacionismo emanado de la principal figura de nuestra nación genera graves consecuencias, siendo así un punto de debate el tiempo que podría conllevar reparar el daño causado.

Uno de los efectos resultantes de estos dichos ya podemos verlos a día de hoy; La Política Online publicó:

“Libertarios quieren suprimir un homenaje a las Abuelas y extreman el negacionismo. En Mar del Plata, buscan dejar de proyectar la historia de las Abuelas en el Concejo. En La Plata, faltarán a la sesión por los 50 años del golpe. Preparan más embestidas” (La Política Online; 2026)

Como si esto no fuera poco, el artículo continúa: “Javier Milei analiza indultar el próximo 24 de marzo a los genocidas condenados por delitos de lesa humanidad perpetrados durante la última dictadura” (La Política Online; 2026) Si bien esta decisión no estuvo cerrada, se están evaluando los procedimientos legales pertinentes para ello.

En este sentido, ya no estamos hablando únicamente de una estrategia política de campaña o de dichos aislados, sino en acciones efectivas con grandes efectos erosivos. La justificación que encuentran desde el oficialismo es acusar a la oposición de hacer *“uso político”* de dicha fecha para sus propios objetivos personales. “Actualmente hay 539 represores detenidos de los cuales 454 se encuentran en arresto domiciliario, según la actualización trimestral de las estadísticas producidas por la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad que depende del Ministerio Fiscal” (La Política Online; 2026)



A MEDIO SIGLO DEL GOLPE

Hoy debemos preguntarnos si, frente a un gobierno que desde diciembre de 2023 recibe advertencias de Relatorías y Grupos de Trabajo de Naciones Unidas por el grave y sistemático deterioro de las libertades fundamentales y del ejercicio de los derechos civiles y políticos; que intenta designar jueces por decreto; que impulsa una reducción indiscriminada del gasto público que afecta fuertemente a las clases medias y bajas; que se ve envuelto en denuncias de corrupción; y que promueve reformas laborales que perjudican a los trabajadores, corresponde simplemente seguir su narrativa y dejar atrás esta fecha conmemorativa. ¿O si, por el contrario, hoy más que nunca debemos recordar lo que se perdió durante tantos años y comenzar a cuestionar críticamente ciertas decisiones y acciones del presente?

En este contexto, el 24 de marzo no es solamente una fecha del pasado ni un recordatorio simbólico. Es una advertencia histórica sobre lo que ocurre cuando la democracia, los derechos humanos y las instituciones se debilitan. Recordar no es un ejercicio nostálgico ni un acto partidario: es una responsabilidad colectiva. A cincuenta años del golpe de Estado, la memoria sigue siendo una herramienta fundamental para defender la verdad, la justicia y la democracia. Cuando desde el poder político se relativizan los crímenes de la dictadura, se cuestiona el consenso construido durante décadas o se promueven medidas que pueden favorecer la impunidad de los responsables, no sólo se hiere la memoria de las víctimas y sus familias, sino que también se debilitan los pilares democráticos sobre los que se sostiene nuestra sociedad.

Las consecuencias de estas acciones pueden ser profundas: erosionan la confianza en las instituciones, legitiman discursos negacionistas, banalizan el terrorismo de Estado y ponen en riesgo los avances logrados en materia de memoria, verdad y justicia. Porque cuando una sociedad comienza a relativizar su pasado o permite que se lo distorsione, también empieza a debilitar los límites que impiden que esos hechos vuelvan a repetirse. Por eso, hoy más que nunca, el Nunca Más debe ser un compromiso activo de toda la sociedad y no una consigna vacía, sino una defensa permanente de la democracia y de los derechos humanos.

POR: HERRERA JULIETA



; POUSADA AZUL

